

# *Nacimiento y desarrollo del Arte de la Guerra*

Teniente Coronel José Roberto Ibáñez Sánchez

(Continuación)

## LA MAS PODEROSA FORMACION DEL MUNDO ANTIGUO

Mientras las ciudades griegas, plenamente civilizadas se desangraban mutuamente, los griegos de Macedonia, todavía culturalmente bárbaros, se orientaron hacia ellas en busca de su civilización. Constituyen una fuerza fresca, semi-bárbara pero intacta y dispuesta a cumplir su misión histórica a costa del mismo centro de atracción cultural, política y militarmente desunido. En el mismo fenómeno que determinará la dominación del imperio romano del siglo V, en plena decadencia, por parte de los germanos, y el destino que le había podido caber a toda Europa después de la Segunda Guerra Mundial de caer bajo la égida esclava, de no haber intervenido Estados Unidos, como nuevo centro de poder.

Fue así como, durante el breve período de grandeza Tebana, nadie en la ciudad se percató de que un Rey cautivo dentro de sus muros, durante tres (3) años: Filipo de Macedonia, había de lograr la Unidad Griega, mediante la integración de todas las partes dispersas de su aparato militar, perfeccionándolo en grado sumo y motivándolo con ideales comunes de nacionalidad que, además, complementados con una revolución institucional de tipo autocrático, llevaron al triunfo decisivo a Europa sobre el Asia y a la consiguiente expansión universal de la civilización helénica.

La reorganización militar de Filipo II, operó principalmente sobre la falange; amplió su densidad con organizaciones subordinadas integradas totalmente. La Falange Macedónica

estaba compuesta por 16 sintagmas, Unidad Táctica formada por 16 hileras, que cubrían un espacio aproximado de 150 a 300 metros, pues, en formación cerrada cada hombre ocupaba sólo 0.45 centímetros, mientras que en formación abierta cubría 1.75 metros. De esta forma, la Falange constaba de 4.096 Hoplititas y la Gran Falange de 4 Falanges, esto es 16.384 hombres.

Las primeras seis (6) filas de la Falange, empuñaban vigorosamente sus sarisas, (Lanzas de 6 metros) hacia el frente, con el doble propósito de obtener un terrible choque inicial y proteger simultáneamente al hombre de la primera fila, quien de esta manera tenía delante de su escudo, no sólo cinco metros de su propia lanza sino otras cinco lanzas enfiladas en profundidad desde los 4.50 metros, hasta los 0.45 centímetros. Los Hoplititas de las filas centrales ayudaban a sostener a sus compañeros de adelante y reemplazaban las bajas de muertos o heridos. En caso necesario, las seis (6) últimas filas o las seis (6) hileras exteriores de lado a lado, podían girar 180 o 90 grados para obtener una defensa en todas direcciones. Los Hoplititas de cada fila con el escudo en la izquierda y la lanza en la derecha, procuraban mantenerse estrechamente unidos, a fin de protegerse mutuamente por ambos costados; y, como las filas se sucedían inmediatamente, el todo de la Falange semejaba un espantoso erizo de acero que, animado por su cohesión física y moral, barría literalmente del campo a cualquier Ejército oponente por poderoso que fuera.

Además, los macedonios agilizaron la Falange, dotando de una especie de Infantería ligera como elemento auxiliar, cuyos hombres se denominaban Peltastas, armados de lanza corta, escudo y casco ligero, ya para facilitar los movimientos rápidos, ya para cubrir cualquier brecha que pudiera abrirse en la formación. Así mismo, introdujeron unidades de guerrillas, llamadas psilites, dotadas de armas arrojadas, arco, honda o jabalina, cuya misión era la de allanar el paso a la falange.

Tan poderosa unidad de Infantería, estaba complementada por una caballería compuesta de príncipes, llamados "Hetaroi" o compañeros, protegidos con pesadas armaduras que formaban la guardia del Rey Macedonio y se ocupaban especialmente de actuar como un martillo en lo más denso de la formación enemiga y en la persecución para procurar la captura del caudillo

militar adversario. También crearon los Macedonios poderosas máquinas de guerra para facilitar el asalto a las plazas amuralladas y un cuerpo de Ingenieros, Científicos y asesores que constituían un gran Estado Mayor.

## EL GENIO POLITICO MILITAR DE ALEJANDRO UNE DOS MUNDOS

Con tan poderoso aparato militar y el cambio institucional advertido, Filipo II puso a Macedonia en condiciones de unir a Grecia y lanzarla contra el gran Imperio Persa, aprovechando la corrupción de la Monarquía aqueménida, donde el pueblo asfixiado por el yugo de los impuestos que el trono requería para sostener su opulencia y fastuosidad, no tenía alicientes morales para contener al invasor y quizá lo deseaba. Pero tamaño destino, no estaba reservado a Filipo sino a su virtuoso hijo Alejandro, quien luego de forjar el espíritu nacional Griego, aun a costa de graves escarmientos, como la de Tebas; con dos (2) grandes Falanges, 5.000 jinetes y su genio conquistador, el más grande de la antigüedad, se dispuso a concretar los sueños de su padre.

La demora de dos (2) años que había sufrido la expedición limitó la obtención de la sorpresa estratégica y los escasos recursos monetarios que llevaba Alejandro, le obligaron desde un comienzo a procurarse una victoria que los prevenidos Persas le brindaron en bandeja pocos días después del paso de los Dardanelos, en el río Granico. Allí, los Sátrapas del Asia Menor, habían llevado un Ejército ligeramente superior en número al de Alejandro y lo situaron en formidable posición, protegido por el foso que formaba el talud del río. Alejandro dispuso el ataque por los dos (2) flancos, contra el querer de Parmenio y algunos generales que consideraban aquello una locura, a lo cual respondioles que quien había cruzado los Dardanelos, con mayor facilidad cruzaría aquel torrente, y se lanzó al agua a la cabeza de sus hetaroi; he aquí un episodio del combate extractado por Arriano de documentos de la época: "Tan pronto como Alejandro percibió a Mitridates, yerno del Rey Darío, a la cabeza de un escuadrón, marchó hacia él y lo derribó de un golpe.

A su vez Roisakes descargó sobre Alejandro un terrible tajo que le partió el yelmo, pero no llegó a herirle. En cambio, Alejandro, revolviéndose contra él le atravesó de una lanzada, y cuando Spitridates, Sátrapa de Lidia, iba a descargar con su cimitarra un golpe mortal sobre Alejandro, Cleto, su hermano de leche, se le anticipó y con un formidable sablazo en el hombro le arrancó a Spitridates el brazo con la espada todavía pegada en la mano.

El anterior episodio concuerda con la realidad histórica, porque al llegar la noche un sinnúmero de nobles Persas yacían inertes en el campo de batalla, mientras los compañeros de Alejandro apenas tuvieron veinticinco (25) muertos. Fue por tanto esta batalla la que abrió a los Griegos todas las puertas del Asia Menor y producto más de la resolución, arrojo y sin par entrenamiento físico de los Macedonios y Griegos que de la peligrosa determinación táctica adoptada.

Al año siguiente y después de haberse asegurado sus comunicaciones con Grecia, mediante la captura de algunos puertos como Mileto y de barrer de enemigos toda el Asia Menor, Alejandro tomó camino por los desfiladeros del Tauro en las Llanuras de Cilicia, donde le esperaba el gran Rey con numeroso Ejército y un séquito de harenas esplendoroso, como si se tratara de asistir a unas maniobras militares. El Macedonio, sin saberlo, dejó a sus espaldas al Persa, pero avisado éste oportunamente, contramarchó para hacerle frente. Darío, otra vez se atrincheró detrás de un río, el Issus. Pero en esta ocasión, las huestes Orientales se encontraban apretujadas entre las montañas y la playa, lo que permitió a Alejandro atacarles en situación ventajosa. También tuvo que cruzar el río y exponerse a los lanzados de la otra orilla, pero una vez más, la poderosa formación de sus "hetaroi" penetró como un alud en el dispositivo adversario, rompiéndolo en su centro y amenazando la tienda de Darío quien tuvo que huir del campo de combate, siguiendo su ejemplo casi todo el Ejército persa perseguido hasta la noche por el Griego.

La siguiente operación militar fue el sitio de Tiro, ciudad fenicia fortificada sobre una isla, que al fin, después de 7 meses de penoso asedio fue tomada y con ello se garantizó Alejandro una fuerte Armada y su divinización como hijo de Hércules, identificado con el Dios Baal.

Luego, para desequilibrar política y económicamente al Imperio Persa y simultáneamente consolidar el suyo, Alejandro marchó a Egipto, donde sin la menor resistencia se hizo Faraón-Dios y fundó en su nombre a Alejandría, ciudad que se constituyó por mucho tiempo en uno de los más famosos centros de la cultura helenística.

## LA BATALLA MAS DESPROPORCIONAL DE LA HISTORIA

De Egipto volvió Alejandro sobre Mesopotamia, para enfrentarse definitivamente a Darío, quien con un Ejército 10 veces superior al Griego le esperaba en Gaugamela, cerca de la ciudad de Arbelas, a la izquierda del río Tigris, en las espaciosas llanuras Asirias, donde libremente podía desplegar sus enormes fuerzas y su Caballería maniobrar conforme lo exigiera la batalla, para ahogar el pequeño Ejército con el peso abrumador de las masas asiáticas. Lo que no calculó el Oriental, a pesar de su experiencia, fue que, pese al desequilibrio numérico, el Ejército invasor estaba integrado por tropas veteranas, entrenadas, equipadas y disciplinadas en sumo grado, cohesionadas física y moralmente alrededor del genio victorioso de su jefe y por tanto dispuestos por él al máximo sacrificio.

La batalla tuvo lugar el año 331 A. C., y por la desigualdad numérica de las fuerzas en contienda, es una de las más desproporcionales que conozca la historia de la humanidad. Inicialmente Alejandro no tuvo información sobre la ubicación del Ejército Persa, por lo cual se vió obligado a cruzar el caudaloso río Tigris, en condiciones inciertas, que de haber sido aprovechadas por Darío, hasta allí hubieran llegado las conquistas griegas. Pero el Macedonio pudo sortear tamaño obstáculo y aun, en las escaramuzas previas a la batalla, conocer con claridad el dispositivo e intenciones del enemigo a través de algunos prisioneros capturados. Por eso, durante la noche precedente a la acción, dió órdenes para que todos sus hombres descansaran convenientemente, mientras los persas, temiendo un ataque nocturno, permanecieron toda la noche en vela sobre las armas.

Al día siguiente el Ejército persa dispuso su enorme masa de Infantería en ancho frente, protegida en su flanco derecho

por la Caballería Armenia y Capadocia y en su flanco izquierdo por la Caballería Bactriana y Escita; al frente colocó los carros de guerra provistos de enormes y afilados cuchillos para triturar a los Hoplitas y desordenar la Falange, complementados con varias docenas de elefantes. El Rey se ubicó en el centro protegido por su guardia de honor y una brigada de mercenarios griegos.

Alejandro, por su parte, al observar que todo su frente a duras penas excedía el centro persa, e intuyendo la modalidad del combate Oriental, adoptó un orden oblicuo para lograr la penetración y ruptura del dispositivo enemigo en un punto determinado. Al frente dispuso tropas de Infantería ligera hábilmente entrenadas contra carros de guerra y elefantes; en el flanco derecho se ubicó él con su guardia real, al centro la Falange y a la izquierda la caballería Tesalia. El contacto de la Falange con la Caballería estaba a cargo de los Peltastas y para evitar un envolvimiento, ubicó una segunda línea como reserva protegida en sus Flancos por cuerpos de Caballería, proporcionándose relativamente una defensa en todas direcciones.

Al observar Darío la formación del Ejército adversario, lanzó a la Caballería persa sobre la Macedonia, pero ésta pese a su desigualdad numérica, permaneció firme y aun puso en fuga a los asiáticos. Luego atacaron velozmente los carros de guerra, pero las avanzadas griegas de Infantería ligera anulaban completamente su acción dando de baja a sus conductores y matando o hiriendo a caballos; los pocos carros que llegaron a la Falange la cruzaron por espacios abiertos de expreso y fueron capturados en la retaguardia. Darío dispuso un nuevo ataque de caballería sobre el Flanco del ala derecha dirigida por el propio Alejandro; pero éste reforzado con la caballería de la segunda línea y haciendo avanzar rápidamente la Falange, atacó el centro Persa donde pronto abrió una profunda brecha que colocó a los dos Monarcas a escasa distancia. Era la oportunidad buscada pues, de sobra sabía el genio macedonio, que el desequilibrio psicológico lo obtendría con la captura o huida de Darío, situación esta última que no tardó en presentarse cuando una lanza mató al conductor de su carro y los macedonios creyéndolo muerto, acrecentaron el ímpetu de su ataque hasta que el Rey Oriental, perdiendo su habitual serenidad se dió a la fuga protegido por su guardia montada. Ale-

jandro iba a iniciar la persecución sobre Darío, pero tuvo que reforzar su ala izquierda, donde Parmenio se batía extenuadamente. Entre tanto buena parte de la caballería asiática en lugar de atacar la retaguardia de Alejandro o de Parmenio, que hubiera sido decisiva, se dió a la tarea de saquear el campamento griego, donde finalmente fue derrotada por las tropas de la segunda fila Macedónica. Esta situación y la noticia de la huida de Darío, enfrió el ánimo de los persas, hasta el punto que, cuando llegó Alejandro a auxiliar su flanco izquierdo, los orientales estaban siendo derrotados por las escasas fuerzas de Parmenio. Lo que siguió después, fue una verdadera carnicería por parte de los macedonios en persecución de sus enemigos. La batalla había sido ganada y la suerte del Asia definida en favor del helenismo.

El espíritu conquistador de Alejandro, no terminó con la posesión del opulento tesoro persa; quiso ir hasta donde ningún conquistador había ido antes. So pretexto de castigar al asesino de Darío, recorrió Bactrania (actual Turquestán), remontó el Indú Kush (territorio del actual Afganistán), hasta llegar a la India, para librar allí, sobre las riberas del Indo, peculiar batalla, donde la artillería de la antigüedad representada por las grandes catapultas macedónicas, abrió paso a la Falange, anticipándose así en muchos siglos a la táctica moderna del apoyo directo de artillería. Luego, atravesó enormes desiertos, demostrando un valor personal y heroísmo sin par; y en sus escasos años de vida restantes, gobernó en forma admirable tan vasto imperio, guardando respeto por los valores tradicionales de los pueblos conquistados, hasta hacer que ellos realmente le consideraran como su propio Rey y, en su afán de fundir pueblos y culturas, no dudó en desposarse con una princesa oriental y hacer que muchos de sus hombres siguieran su ejemplo. Alejandro murió a la edad de 33 años en Babilonia su conducta moral intachable así como su sabiduría y valor personal, fueron los factores para que a la edad media se la hubiere considerado como el símbolo ideal de los caballeros.